

Categoría B

# El gran viaje



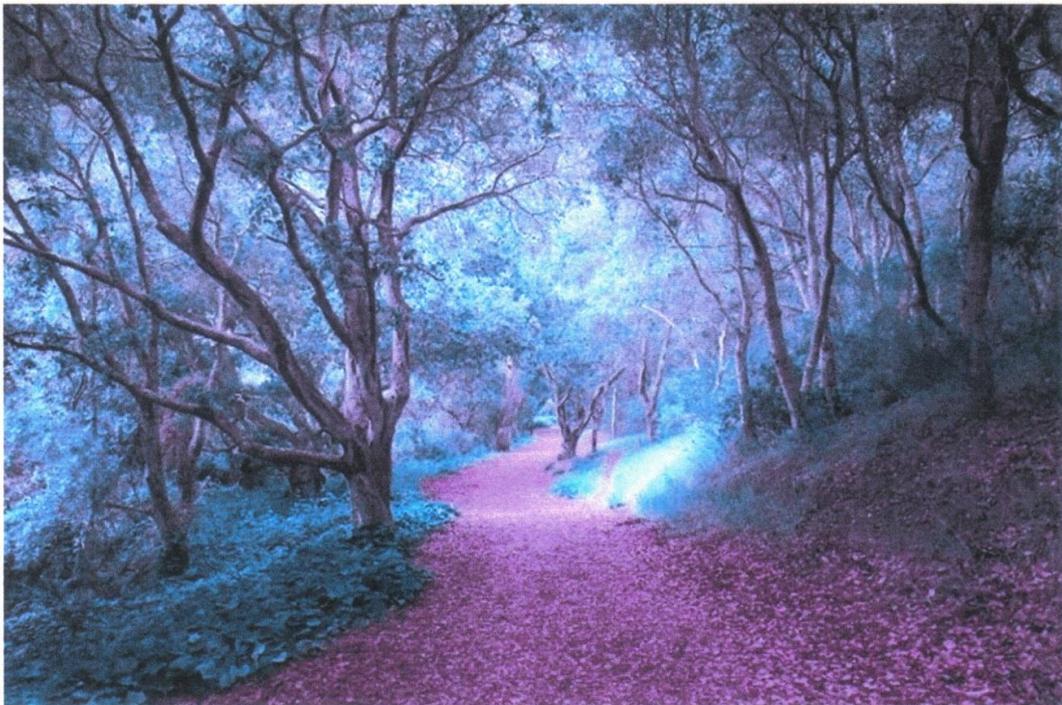
# EL GRAN VIAJE

---

Lara era una niña de once años, era alta para su edad, morena y con el pelo largo. Su mejor amiga era Laura, ella era también morena, pero algo más bajita que Lara. Las dos niñas, pasaban todas las tardes juntas.

Ambas vivían a las afueras de una gran ciudad que estaba rodeada por un bosque muy grande. Nunca habían ido allí, porque por la ciudad circulaban muchas leyendas sobre cosas que pasaban en el bosque, para asustar a los niños, pensaban ellas.

Una tarde, estaban en casa de Laura, su madre salió a comprar y las dejó solas en casa, estaban aburridas y no sabían que hacer, entonces, Lara, que era muy aventurera, tuvo una idea. -¿Por qué no investigamos por el bosque?-. Laura no estaba muy convencida pero, mientras ella pensaba, Lara ya tenía dos mochilas preparadas con lo que ella creía que necesitarían en su aventura.



Comenzaron su aventura y entraron en el bosque, iban tan entretenidas con lo que estaban viendo, que no se dieron cuenta de

que llevaban mucho rato andando, hasta que descubrieron que estaban perdidas. Siguieron caminando hasta que encontraron una casa y se acercaron a preguntar. En la casa vivía un hombre mayor con una larga barba blanca y un extraño bastón retorcido. El anciano las acompañó hasta un extraño pueblo en la montaña, allí, vivían animales que se comportaban como personas, eran muy divertidos y lo pasaron muy bien allí, pero ellas pensaban en sus familias, estarían preocupadas sin saber dónde estaban. Tenían que volver cuanto antes, pero era ya de noche y tenían que dormir porque con tantas aventuras estaban muy cansadas.

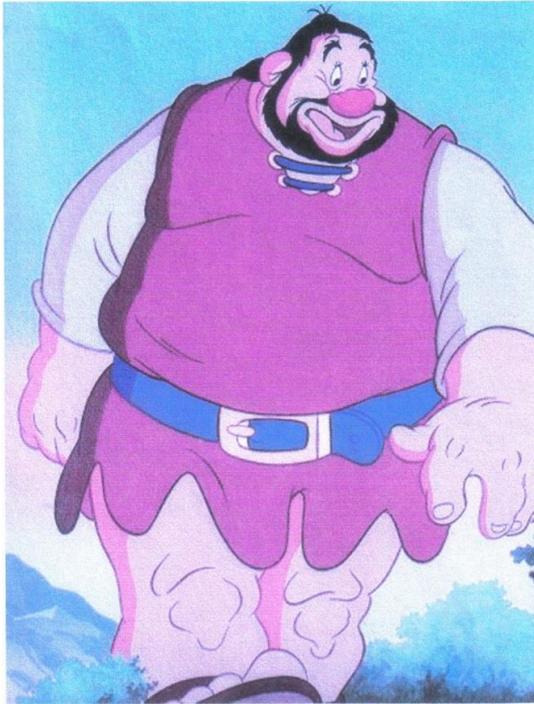


Un oso llamado Fego, las dejó dormir en su casa aquella noche, a la mañana siguiente pensarían como volver a su casa. La casita de Fego era preciosa, muy pequeña con las ventanas en forma de corazón y una camita redonda muy grande. Durmieron toda la noche sin despertar, porque estaban cansadísimas.

La mañana siguiente, emprendieron de nuevo el camino. Esta vez no iban solas, porque Fego consiguió convencerlas para acompañarlas.

Llevaban un rato caminando cuando se encontraron algo rarísimo, a la entrada del siguiente pueblecito de la montaña, había un

gigante. Al principio se asustaron, pero les dijo que era el guardián, no podrían avanzar hasta que no resolvieran su adivinanza.



-De acuerdo- dijo Lara - ¿cuál es?\_

El gigante entonces comenzó a decir:

“Buen nadador sin ser pez; tiene plumas y tiene pico; cuello largo, patas cortas... adivínalo te digo”.

A Lara se le deban muy bien las adivinanzas, pero tenía tanto miedo que no podía

pensar, hasta que Fego, riéndose empezó a decir que estaba describiendo a su amigo el pato. -La respuesta es pato - dijo Fego.

El gigante se quedó muy sorprendido al ver que lo habían respondido tan rápido pero les dejó pasar. Los habitantes del pueblo eran bajitos y con las orejas y narices muy picudas, se pusieron muy contentos. -Hacia muchísimo tiempo que no tenemos visitas- dijo uno de ellos- desde que ese gigante está en la entrada, no tenemos ninguna visita. Estaban tan contentos que decidieron hacer una fiesta para sus invitados nuevos. Ellas no pudieron decir que no y en un momento estaban cantando y bailando alrededor de una hoguera, lo pasaban tan bien, que olvidaron que tenían que volver a sus casas. Les llegó la noche y tuvieron que pasarla allí, les dejaron una cabaña con camas colgadas en un árbol, y pasaron allí otra noche.

La mañana siguiente al despertar, sus nuevos amigos les tenían preparado un gran desayuno. Mientras tomaban el desayuno, ellas contaron que estaban perdidas y tenían que regresar a su ciudad pero no sabían cómo volver.

Les dijeron que no se preocuparan, porque ellos las ayudarían. En lo alto de la colina, vivía un gran mago, y seguro que el sabría cómo hacerlas regresar a casa. -Pero antes de irnos haremos una fiesta de despedida-. -¡Bravo, bravo!- gritaron todos. Y empezaron a preparar una gran fiesta.

Durante la fiesta Fego les dijo que se quedaría con sus nuevos amigos porque ellas volverían pronto a sus casas. Se despidieron de todos, y cuando se iban les regalaron un colgante para cada una. -Para que siempre os acordéis de nosotros -. Ellas les dieron gracias por todo lo que habían hecho por ellas y prometieron que volverían a visitarlos alguna vez.

Continuaron su camino y subieron la colina buscando la cabaña del mago, no tardaron en encontrarla, en un claro del bosque. Llamaron a la puerta pero nadie contestaba. Cuando estaban a punto de darse la vuelta para irse, la puerta se abrió, apareció un anciano muy bajito que les preguntó amablemente que querían. -no viene mucha gente a visitarme-. Ellas le contaron por lo que habían ido y él dijo que sabía cómo ayudarlas, entonces el anciano sacó de su bolsillo una llave muy vieja que utilizó para abrir un pequeño armario del que saco un frasco de color extraño. Echo unas gotas en dos vasos y les dijo que se lo tomaran. Ellas así lo hicieron y al momento se quedaron profundamente dormidas.

Despertaron en la cama de la habitación de Laura, de repente su madre entró, -acabo de llegar chicas, ¿queréis merendar?- Ellas le respondieron que sí, y pensaron que todo había sido un sueño. Lara se dio cuenta de que las dos llevaban los colgantes que les habían regalado. Entonces las dos rieron. -¡Todo ha sido real!-

-Este será nuestro secreto -.

Freyja